

Reseñas

El rescate de dos recetarios rioplatenses: práctica epocal femenina e identidad de San Isidro

Por Oscar Andrés De Masi ¹

El marco temático

La valoración de los recetarios tradicionales como bienes que integran el patrimonio inmaterial de una comunidad es, a esta altura, un hecho que no requiere más justificación que su enunciado. La compilación de recetas familiares, como práctica asociada a los roles femeninos, era parte de un protocolo de "domesticidad epocal" que aseguraba la continuidad del *expertise* culinario.

Aquellos apuntes, en sus diferentes modalidades de compilación, (cuadernos, libretas u hojas sueltas), proveen un caudal de información relativo a la gastronomía familiar del pasado (menús, insumos, proveedores, utensilios, preparación de los alimentos, autoría de las recetas etcétera) y a su marca identitaria en el conjunto de familias que conviven en un territorio, en un momento determinado de la historia, y que prolongan sus lazos raigales de generación en generación.

El rescate de estos testimonios, en clave patrimonial, requiere una previa labor de investigación y crítica, soportada epistémicamente en las miradas y en los métodos de la historia social y cultural. Sólo de este modo, esos

¹ Cátedra Extracurricular de estudios sociales y culturales Adrián Beccar Varela - USI

manuscritos de carácter privado que hallan su lugar junto al fuego, se cargan de unos sentidos que trascienden la intimidad de las cocinas hogareñas, y se derraman en el más amplio contorno de una comunidad y las memorias de sus muchas genealogías. El territorio habitado apropia culturalmente los menús y los incorpora a la idiosincracia local, aun con sus matices. Y ya no importa de que puerto han zarpado sus vectores.

Sólo tras el abordaje historiográfico podemos comenzar a entender la significación de esta práctica codificadora de linaje femenino, e interpretar aspectos tan diversos como la proveniencia, atribución, nominación y circulación de las recetas, las influencias vernáculas y foráneas, la especificidad y disponibilidad de insumos, los modos de preparación, las pesas y las medidas, la infraestructura de la cocina como espacio "industrial" de toda casa, y su herramental asociado.

Las dos obras que comentamos satisfacen esa demanda propedéutica de análisis historiográfico. Y en ambas aparece la huella de una identidad sanisidrense, que no podría desligarse del ámbito identitario comarcal (el antiguo Pago de la Costa) y regional (los poblados bonaerenses y de la Banda Oriental), en el marco de las influencias metropolitanas de Buenos Aires y de Montevideo.

El Cuaderno de recetas de María Varela, rescatado por Marcela Fugardo

Marcela Fugardo

Un recetario tradicional rioplatense. Cuaderno de recetas de María Varela, patrimonio inmaterial de San Isidro.

160 páginas, con ilustraciones.

1a edición, Maizal ediciones, Martínez, 2018.

(ISBN 978-987-9479-65-0)



La arquitecta Marcela Fugardo (investigadora del patrimonio histórico y artístico sanisidrense y, desde diez años, directora del Museo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela"), ha efectuado una detenida exégesis de ese precioso documento de época, aparecido casi por azar en el fondo de un arcón; y ha actualizado en tal curiosa *trouvaille*, aquella clase de descubrimientos que Horace Walpole bautizó como "*serendipity*", y que, a falta de mejor palabra castellana, solemos traducir como "hallazgo por accidente".

El "cuaderno" contiene la compilación de recetas que María Varela (antigua propietaria de la quinta "Los Ombúes" y fundadora de una familia de largo arraigo en esa casa solariega y en el distrito) reunió en un prolijo *corpus*, redactado de puño y letra, pero sin intenciones editoriales. Se trata de una libreta de uso doméstico, concebida como resguardo de saberes y prácticas culinarias. Es, por lo tanto, un documento de excepcional valor como registro de memoria intangible asociada a los roles de la mujer sanisidrense y rioplatense del siglo XIX, justamente en el momento de construcción simbólica de la identidad del colectivo-Nación Argentina. No existía, hasta ahora, en la bibliografía de San Isidro, una obra de estas características.

Al partir de la premisa de asignar al "cuaderno" un valor no sólo arqueológico, sino filológico y patrimonial, en cuanto **portador auténtico de memorias identitarias**, la autora viene a postularlo como un "semióforo", que se agrega como eslabón pionero y singular en su género, a la cadena de bienes inmateriales a través de los cuales la comunidad local interpela y re-semantiza su pasado, para encontrar los sentidos que definen su presente colectivo.

Pero la tarea de Fugardo no se ha agotado en un simple facsímil, comentado con pinceladas meramente descriptivas. El texto ha sido interrogado, analizado, contextualizado, subrayado y puesto en crisis en todos sus alcances. De este modo, la autora indaga en la personalidad de María Varela, la ubica en su época, en su género y en su estamento social, pone en evidencia sus inclinaciones comunitarias, se pregunta acerca de su método escritural y hasta conjetura acerca del momento y el lugar concretos donde ocurría la operación de compilación. Ello facilita al lector la viñeta imaginaria de la matrona melancólica y trágica (siendo una niña vio morir apuñalado a su padre, conoció el destierro, el naufragio y, dos veces, la viudez) deslizado la pluma sobre el papel, a la luz titilante de un candil, mientras cae la noche sobre el río inmóvil, y en el jardín de la quinta se encienden las luciérnagas.

Pero, además, la autora indaga en las fuentes del recetario, las transiciones y tensiones de aquellos menús, apegados todavía al gusto español-criollo, pero en vías de asumir las riquezas de la cocina cosmopolita (aquella misma que

Eduardo Wilde vislumbraba como una amenaza al carácter gastronómico argentino...). Y pone una nota de atención en la práctica de la "circulación" de las recetas en núcleos vecinales, advirtiendo la "nominación" o "atribución" de ciertas fórmulas que eran obtenidas por intercambio con los allegados y allegadas a la casa, sin importar su rango social: desde las *"empanadas del doctor Obarrio"* (una figura de perfiles patriarcales en el poblado), hasta la *"jalea de patas de la pobre Juanita Blanco"* (de cuya biografía sólo nos ha llegado su nombre y su pobreza). Esta última referencia atributiva permitiría conjeturar la influencia de los menús populares en las mesas de clase principal lugareña, entre otras cosas.

El estudio del instrumental de cocina de la época, caracterizado por su arcaísmo rústico, alejado aún del confort tecnificado del siglo XX, merece una mención aparte: fogones, artesas, pozales, ollas, cribas, cuchillas y cuchillos, cucharones, cacharros de barro o de cobre, etcétera.

No falta una mención del personal de servicio afectado a estos oficios, cuya dureza contrasta con las facilidades de la tecnología moderna: baste pensar en el esfuerzo de cargar el agua en interminables pozales, en el aljibe (que aún puede verse en el patio de la quinta "Los Ombúes"), en comparación con la comodidad de abrir una canilla y obtener agua potable.

Asimismo, los sectores del terreno circundante, proveedores de insumos, son identificados y descritos: leñeras, gallineros, palomares, huerta; como también las proveedurías locales (las famosas "quintas de verduras" de Boulogne) y los vendedores ambulantes, que, en el caso del Pago de la Costa, no escatimarían la pesca del Bajo.

Y, finalmente, tras la transcripción de las 75 recetas codificadas por María Varela, la arquitecta Fugardo ha incluido un conciso glosario de términos asociados a la materia.

Las fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales son abundantes, pertinentes y actualizadas, y tanto las fotografías tomadas por Sofía Lecomte, como las viñetas antiguas que ilustran el libro, son un acierto

iconográfico. Los prólogos, redactados por una especialista en patrimonio y una historiadora social, y el epílogo a cargo de una reconocida cocinera argentina, vienen a cerrar, desde miradas disciplinares y empíricas distintas pero convergentes, este ensamble de voces femeninas, que entonan, con instrumentos hermenéuticos del presente, la partitura culinaria de María Varela.

El Almanaque de la cocinera argentina de V.P. de P, resignificado por Paula Caldo y Marcela Fugardo

Paula Caldo y Marcela Fugardo

La cocinera argentina: un recetario del siglo XIX de enigmática autoría.

160 páginas.

1a edición ilustrada. Maizal ediciones, Martínez, 2020.

(ISBN 978-987-9479-99-5)



No voy a revelar, ni por acaso, el nombre que se oculta tras la iniciales V.P. de P, la autora del *Almanaque de la cocinera argentina*, porque sería algo así como arruinar el final de una película.

Diré, más bien, que las autoras de este libro viven y trabajan separadas por la distancia que va desde Rosario a San Isidro. Sin embargo, las ha unido la geografía invisible que transita esa memoria preservada en los viejos recetarios codificados y ensayados por mujeres. Ambas tuvieron su primer punto de encuentro (como prologuista y como autora, respectivamente) en la obra que antes comentamos. Fue el comienzo de una alianza intelectual entre la doctora Paula Caldo (historiadora social e investigadora del

CONICET) y la arquitecta Marcela Fugardo, que reclamaba un libro conjunto. Y el resultado es un todo que, a las claras, excede la suma de las partes.

Si, acaso, acometieron la tarea creyendo que estaban ante otro apacible recetario familiar, sazonado con los aromas de las cocinas de antaño, ahumado en la rusticidad de los fogones, degustado en la mesa doméstica y atesorado "de puertas adentro", pronto habrán advertido cuan lejos estaban de esa planicie: los desafíos críticos del texto impreso, la encrucijada epocal y el epílogo litigioso de la publicación del *Almanaque*, advenían, ahora, como problemas historiográficos a resolver, más allá de las recetas y más allá del nombre escondido tras las iniciales.

"A distinguir me paro, las voces de los ecos...", había dicho Antonio Machado. He aquí que el eco de una voz del pasado, silenciada durante décadas, parecía alzarse desde ultratumba y reclamar la carnadura de una identidad detrás de esas tres letras unidas por el prefijo. Y de pronto, más que la fácil pesquisa del nombre de la autora, la indagación de su azarosa vida comenzó a postularse como un imperativo ético y poético, a la par de las cuestiones gastronómicas implicadas, la hermenéutica del texto, su contexto social y las incidencias judiciales póstumas. La compiladora de las recetas, ausente en aquel juicio escandaloso, ventilado en los tribunales de la Capital, venía ahora a tomar la palabra. Era la voz, detrás del eco.

Porque, a diferencia del *Cuaderno de recetas* de María Varela, el *Almanaque* de V.P. de P. no es la versión impresa y literal de una libreta prolija, escrita con la pausada caligrafía de las mujeres de aquellos tiempos, pero sin intenciones editoriales. No se trata de un manojito de notas, concebidas como resguardo de saberes femeninos, ni es el registro privado de una memoria intangible que va de la mano, ya lo dijimos, con los roles femeninos de época y las marcas de las familias porteñas y comarcales de finales del siglo XIX.

Se trata de otro tipo de "construcción": es un producto editorial destinado a un público masivo, basado en un ejemplar cuyo original manuscrito no ha llegado hasta nosotros ni pudo conocer el público contemporáneo a su publicación. Más aún, la sorprendente revelación confesada en el pleito civil,

respecto de una deliberada "adulteración" del manuscrito, por mano del varón-compilador, bajo pretexto de mejor sintaxis y mayor ordenamiento, introduce el veneno de la duda en lo relativo a la fidelidad del texto publicado.

He aquí el carácter problemático de esta colección impresa de recetas, presentada ya no como un compendio doméstico de las cocinas bonaerenses, sino como un vasto y pretencioso catálogo de las comidas argentinas para todo el año.

Estamos, pues, ante una operación simbólica, concebida y ejecutada en el momento en que las *élites* detentadoras del poder y la palabra, construían por un proceso alternado de selección y reprobación, el imaginario identitario de la Nación entera. La invención disciplinadora de las representaciones oficiales de esa nueva entidad-Nación será, como dijo León Pomer, "*celebratoria y funeraria*". Pero será también culinaria, agrego de mi parte.

¿Conoció y cocinó V.P de P todos estos menús que integran el pretendido mosaico nacional de opciones gastronómicas? Es imposible afirmarlo. Lo que el pleito póstumo derivado de su autoría puso de manifiesto fue, más bien lo contrario: que el yerno-compilador, un varón adscripto al elenco coral de los intelectuales del relato "oficial" que va de Mitre a Roca, tomando como base los apuntes de la matrona, terminó elaborando un texto nuevo y negando, *post mortem*, la autoría de su suegra, a quien no vacila en caracterizar, ahora, ante el Tribunal, como una *mujer escasamente letrada*...Al fin y al cabo, se trataba , ante los ojos de la época, de una mujer más, que, como la mayoría de sus congéneres, redujo su protagonismo al espacio doméstico de la conyugalidad y la maternidad. Nadie iba a echar de menos, pues, su autoría, y más aun tratándose de un texto de cocina, un género muy por debajo de la aureola literaria que solía permitirse a algunas damas. Y, además, editado en formato de "almanaque", lo que se estimaba entonces como "*baratija del comercio literario*".

La tarea de Caldo y Fugardo debió afrontar estas dificultades críticas y, desde ya, no podía ceñirse al facsímil del impreso (que fue un éxito editorial del catálogo del librero Casavalle) ni satisfacerse en los trazos de una simple glosa. Al contrario, también en esta ocasión, el texto viene a ser interrogado, interpelado, contextualizado, subrayado y puesto en crisis. El análisis, como operación sustantiva, se reencuentra aquí con la etimología griega de la palabra: analizar es "*desatar*". Se desata aquello que nos viene envuelto o atado. Y así llegó a nosotros esta suma de recetas de una supuesta "cocinera argentina": convenientemente envuelto bajo la apariencia de un *Almanaque*, y convenientemente atado a la práctica epocal de la codificación doméstica.

Pero al desatar la madeja del "sentido común" finisecular, el *Almanaque* vuelve a poner en evidencia el acierto del *dictum* de Antonio Gramsci: *que el sentido común de una época está saturado de la propaganda del status quo; y que el elemento más poderoso de aquella propaganda es, simplemente, el hecho de que lo que existe, existe...*

En otras palabras, ¿se debería aceptar que el *Almanaque* publicado vino a ser el vademécum de las cocineras argentinas? ¿o que la autora de la compilación-impresa fue la misma autora de la compilación-manuscrita? ¿o que V.P. de P fue capaz de conocer y cocinar la totalidad de las recetas?. Las respuestas afirmativas a tales preguntas se derivarían de un "sentido común", casi instalado históricamente en la cuestión de los recetarios domésticos.

Sin embargo, Caldo y Fugardo lo desafían y ofrecen otras versiones que no se conforman con ese sentido común. Y para ello indagan en la figura misteriosa de V.P. de P, la ubican en su época, en su *status familiae*, en su segmento social arraigado en San Isidro, ponen en evidencia sus muchos derroteros y paisajes (a la zaga de decisiones y destinos patriarcales, primero del padre, luego del marido), nos revelan la trama de unos derechos conculcados ya en el mismo seno de su entorno materno, y de una identidad autoral negada tras la muerte.

Entonces, el *status quo* se agrieta...

Y V.P. de P, esa niña que creció en dos quintas de San Isidro (la de su padre y la de su tíos), alcanza, a través del relato de Caldo y Fugardo, la dimensión de una heroína trágica y de metáfora, quizá, de tantísimas mujeres argentinas, privadas de subjetividad histórica, de identidad, de mención, de reconocimiento y hasta de iconografía, en los albores de nuestra historiografía.

La afirmación obvia de que la bibliografía relativa a la historia social y al patrimonio inmaterial de la gastronomía rioplatense se enriquecen con este aporte científico de Paula Caldo y Marcela Fugardo, no bastaría para ponderar la trascendencia de este libro, que supera el episodio meramente culinario que el *Almanaque* aparentaba inventariar, e ilumina, a partir del caso de su autora (escondida primero y negada después), nuestra percepción de los procesos ideológicos, de las operaciones simbólicas y discursivas, y de los operadores políticos, judiciales, intelectuales periodísticos y editoriales que, desde finales del siglo XIX, han determinado nuestro imaginario histórico, concediendo panteones, decretando ostracismos y fulminando anatemas. Instalando en suma un "sentido común" que comienza a mostrar su indigencia explicativa, cuando suben al escenario unas mujeres que obtuvieron logros por fuera de los roles convencionalmente asignados.

La sólida investigación de las autoras satisface por igual la claridad del lenguaje, los aspectos descriptivos, el análisis del contexto de época, las demandas de la crítica textual, el lugar de la memoria y el esfuerzo de resignificación de una figura femenina sanisidrense olvidada (y hasta omitida en el guión museológico de la que fue residencia de su padre, en las Barrancas de San Isidro!) ¿Qué más podría pedirse a un estudio serio de historia y patrimonio?

De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una Historia (1930-1973) de Osvaldo Barreneche

Por Sabrina Castronuovo ¹

Osvaldo Barreneche

De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una Historia (1930-1973)
Prohistoria ediciones.



¹ FaHCE - UNLP

De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires. Una Historia es la obra cúlmine de Osvaldo Barreneche, uno de los principales referentes de este campo de estudios. La misma es fruto de un intenso y pormenorizado proceso de investigación y reflexión sobre la policía bonaerense en las décadas centrales del siglo veinte (1930-1973), temática en la que el autor ha trabajado durante años. De esta manera, Barreneche escribe acerca de la historia de la policía de la provincia de Buenos Aires subrayando la pluralidad de instituciones, sujetos y conexiones que el propio término “policía” engloba y dejando en claro que este libro pretende ser “una” visión crítica de la institución de seguridad, rechazando cualquier aspiración a establecer generalidades sobre este actor tan complejo.

No deja de asombrar la habilidad del autor para interpretar a la multifacética institución policial bonaerense a través de las décadas, rompiendo con la imagen monolítica que ha prevalecido sobre ella. Además, una de las novedades de esta obra radica en su demarcación temporal situándose en un período que hasta el momento no había sido trabajado de manera global en materia de historia de la policía. Las aproximaciones académicas con las que contábamos hasta este momento sobre el período abarcado por esta obra han estado enfocadas en coyunturas de corta duración, por lo que la misma se presenta como un aporte inaugural a la historiografía de las policías en los cincuenta años anteriores a la última dictadura militar argentina.

La premisa central en que se sustenta el libro es la afirmación de que el período 1930-1973 se corresponde con un proceso de transición de una policía que pasa de ser *brava* en las décadas de 1930 y 1940 a convertirse paulatinamente en una institución *dura* a medida que se va institucionalizando. Se sostiene la imagen de una policía en esos primeros años impregnada de gran autoritarismo, que reprimía o llevaba adelante acciones en el terreno extrajudicial, dependiendo en gran parte de sus vinculaciones políticas. El peronismo va a jugar un papel clave como puntapié del proceso de institucionalización policial que terminará de tomar forma en las dos décadas siguientes, donde el autor encuentra en los acervos documentales policiales evidencias de una estructura policial bonaerense

cada vez más centralizada y verticalista. En otras palabras, ya para los años sesenta, y más aún los setenta, contamos con una institución de seguridad que interviene, con el visto bueno de las autoridades y en conexión con otros agentes represivos, en los conflictos sociales y los reprime *duramente*.

El libro se compone de cinco capítulos, un epílogo y un anexo final. A lo largo de los capítulos, Barreneche deja plasmada esta transición y la sustenta exhaustivamente con variadas fuentes documentales producidas por la propia institución de seguridad. El primer capítulo, *Reformas Permanentes*, realiza un recorrido por las reformas policiales que se ensayaron durante los gobiernos de Manuel Fresco y Domingo Mercante. En la era conservadora, bajo la jefatura de Ganduglia, observamos la voluntad de centralizar a las policías de la provincia y restar poder a los líderes locales. Más adelante, durante el peronismo se profundiza en este sentido de jerarquización e institucionalización policial.

A continuación, al autor se adentra en las reformas llevadas a cabo durante el frondicismo con la aplicación del Plan Conintes. Nos muestra aquí una reforma muy diferente a la de los años conservadores y peronistas. De la mano de las autoridades militares, asistimos a un desdoblamiento del personal policial, asignando a una parte del mismo a tareas represivas. Barreneche realiza aquí un importante aporte al diálogo con la Historia Reciente, ya que evidencia el estrechamiento de lazos entre la institución de seguridad y las fuerzas armadas. De este modo, en esta primera parte, Barreneche ilustra un recorrido irregular, con vaivenes y poco lineal, de una institución policial desorganizada, que obedecía más bien a liderazgos locales, hacia una policía ya estructurada jerárquicamente y con relaciones estrechas al poder político del estado en materia de represión política.

El segundo capítulo, *Los orígenes de la familia policial*, rastrea los orígenes del concepto de “familia policial”, para lo cual el autor necesita correrse hacia las décadas previas a 1930. Aquí Barreneche desplaza el foco de análisis de las tareas estrictamente laborales de los agentes policiales bonaerenses y se pregunta por los sentidos que los propios actores le han otorgado a la familia

policial, introduciéndose así en el estudio de los ámbitos de sociabilidad policial.

El tercer capítulo, *Justicia por mano propia*, desarrolla una temática original y escasamente trabajada hasta el momento. Aborda la justicia policial bonaerense y, particularmente, el otorgamiento durante el período peronista a la institución policial de un fuero propio que dejaría en sus manos el juzgamiento de delitos comunes. Esta será, como explica Barreneche, una herramienta fundamental para una policía que atravesaba el peronismo con un perfil cada vez más institucionalizado.

El cuarto capítulo, *Corrupción y violencia*, se aboca al estudio de las prácticas ilegales y las distintas formas de violencia policial. Aquí, vemos cómo el contexto de excepción que comienza luego de la caída del peronismo facilita la introducción de comportamientos por fuera del marco legal, no solo sobre detenidos por causas comunes sino también en la persecución de la disidencia política. A través del análisis de causas judiciales, el autor nos muestra las bajas o incluso nulas penalidades aplicadas en los casos de corrupción y violencia policial, dejando entrever un escenario de múltiples complicidades de agentes policiales, judiciales y políticos.

Las y los policías como trabajadores, quinto y último capítulo del libro, pone de manifiesto una problemática cargada de actualidad y cuya reflexión histórica se transforma en un punto sumamente importante. Barreneche se enfoca en el proceso de sindicalización de la policía de la provincia de Buenos Aires y desarrolla un recorrido histórico sobre los reclamos laborales de la institución y sus estrategias, centrándose particularmente en la huelga de 1973, que incluyó la toma de la Jefatura de Policía, y la gestación del Mopol, movimiento policial que será referencia en futuro reclamos de la policía bonaerense.

Como mencionamos, la obra cuenta con un Anexo titulado *Archivos policiales e investigación histórica. El caso de la Policía de la Provincia de Buenos Aires*. Este apartado, digno de ser destacado, presenta y reflexiona sobre los archivos policiales y la investigación histórica. Su importancia y

centralidad se debe, por un lado, al detalle en la descripción archivística de los reservorios documentales sobre la policía bonaerense que se encuentran en la ciudad de La Plata – principalmente el archivo de la Dirección General de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el archivo del Museo Policial y archivos de distintos institutos policiales-. Por otro lado, también a que el autor explica el derrotero por el que han pasado los mismos, proporcionando incluso datos sobre distintas normativas que llevaron a la destrucción de importantes acervos de fuentes policiales. El autor concluye este apartado señalando la importancia de abordar estudios sobre las instituciones de seguridad a partir de las fuentes producidas por ellas.

El minucioso conocimiento y manejo de la documentación de los archivos queda plasmado a lo largo de toda la obra. Esta cualidad, acompañada de una clara y fluida narrativa, convierte esta obra en una suerte de manual metodológico sobre el manejo e interpretación de las fuentes producidas por instituciones de seguridad.

Una de las novedades de este libro que merece ser ponderada, es la constante relación entre la historia de la policía y las problemáticas actuales en torno a dicha institución. Barreneche subraya la necesidad de analizar a las policías desde una óptica histórica y de las ciencias sociales como herramienta a la hora de gestionar e implementar políticas públicas de seguridad y reforma policial en América Latina.

De esta manera, es posible concluir que esta obra es el cierre de una exhaustiva y meticulosa investigación y, a su vez, una invitación a nuevas generaciones de investigadores/as a continuar desde distintas líneas. Define, en ese vasto recorte temporal, algunos claros en la historia por investigar y se convierte así en una lectura imprescindible para aquellos interesados en el pasado y presente de las instituciones de seguridad.

El poder salvaje de la filosofía

Por Mariana Chendo ¹

Rodolfo Kusch

Esbozos filosóficos situados.

Ana Zagari (coordinadora)

Autores: Ana Zagari, Mariana Chendo, Federico Mitidieri, Rebeca Canclini, Martín Lavella, Javier Gustavo Rio

Prologuistas: José Alejandro Tasat, Iván Ariel Fresia

Editorial: Ciccus

Año: 2020



Recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia, tal la recomendación de Francisco en Fratelli Tutti con la que abre el nuevo libro sobre Rodolfo Kusch coordinado por Ana Zagari y editado por Ciccus. Seguir pensando la herencia de un pueblo que quiere liberarse, en la línea de Scannone, de Dussel, de Casalla, seguir haciendo filosofía argentina hasta recuperar la pasión por una comunidad de pertenencia. “La obra de Rodolfo

¹ Licenciada en Filosofía (USAL), docente universitaria e investigadora en temas vinculados a la filosofía política latinoamericana. Actualmente, dirige la Licenciatura en Ciencia de la Educación de la Universidad del Salvador.

Kusch posibilita seguir pensando. Y pensar es una forma privilegiada del amor al mundo”, dice Ana Zagari en la contratapa de Rodolfo Kusch. Esbozos filosóficos situados. Leer desde Kusch es hacer ejercicio de ese privilegio, pero ejercitarlo desde su extensión: que el pensamiento abarque lo negado, lo desgarrado, lo pardo, lo escuálido; que el privilegio sea profundo, tan profundo como América.

¿Por qué insistir con Rodolfo Kusch en 2020? ¿Por qué juntarnos rosarinos, bahienses, urbanos y conurbanos para insistir con Kusch? Porque la ferocidad del mundo está siempre al acecho, con su globalización tramposa, su economía del cálculo y sus políticas del progreso, siempre al acecho las riquezas descomunales contra la descomunal pobreza. Juntarnos en nombre de Kusch es ejercitar el pensamiento desde la extensión de sus privilegios; empeñarnos, tozudos, en nuestro estar nomás; obstinarnos en nuestra tierra; filosofarnos en nuestra lengua.

Kusch lee la filosofía a contrapelo, lee Occidente desde la profundidad de América y lee a América desde abajo, desde sus signos salvajes: sobre el ser, elige el estar; sobre la identidad, la mezcla; contra la pulcritud, elige el hedor; sobre la vista, la escucha; frente al porteño, le sale el indio; frente a la sana razón, le brota el pueblo. También nosotros, en estos Esbozos filosóficos situados –cada uno a nuestra manera– intentamos desandar la filosofía al modo kusheano, pensar con los signos salvajes heredados de Kusch, pensar a Kusch mismo como un signo salvaje: leer(lo) desde el modo del contrapelo, del sur, de la profundidad, de la mezcla, del hedor, del peronismo, del pueblo.

El título mismo lleva uno de los signos salvajes: el esbozo. Esbozo de una antropología filosófica americana es uno de los textos de Kusch; el esbozo es un signo salvaje, que señala la lectura a contrapelo del método, a contrapelo de la teoría, a contrapelo de la filosofía y sus privilegios. Un esbozo nace escuálido, nace para ir y volver, para desplegarse en sus pliegues, nace múltiple y abierto, impreciso, contradictorio, reducido y pleno. El esbozo en Kusch es un signo salvaje, su filosofía toda hecha de esbozos, a bocetos, a gestos, esquivando los encierros de la filosofía académica: la idea clara y distinta, la seguridad de la definición, la pulcra teoría.

Todos los artículos del libro retoman algún signo salvaje, en todos los artículos hay algo de esa fuerza bestial con la que Kusch lee las profundidades de América, todos los artículos asumen el poder salvaje de la filosofía: pensar el retorno de lo que ha sido sistemáticamente negado, en la ontología, en la política, en la pedagogía.

La primera parte del libro está a cargo de Ana Zagari. En un primer paso, Ana marca la estructura del libro y lo sitúa en su propia trayectoria, recogiendo los frutos de investigaciones pasadas, las semillas de investigaciones presentes y las tierras fértiles de las investigaciones por venir. En un segundo movimiento, Ana presenta muchas de las ideas trabajadas en una investigación titulada Rodolfo Kusch. Un pensador extemporáneo, que tuvo lugar entre los años 2006 y 2010, dirigida por Ana y de cuyo equipo formé parte. En el artículo titulado La invención de categorías para pensar-nos, Ana recoge la herencia semántica de Kusch, disponiendo su aparato conceptual sobre la categoría de geocultura. Finalmente, hay otro movimiento en el artículo Olvido y ausencia, un movimiento de puesta en cuestión del pensamiento kuschiano: ¿por qué la geocultura de Kusch olvida la Patagonia?

En el artículo Pensamiento estético, dialéctica negativa y fagocitación. Afinidades electivas entre Kusch y Adorno, Federico Mitidieri propone leer a Kusch como un pensador de la teoría crítica. Propone pensarnos a nosotros no idénticos, mestizos, inadaptados, desgarrados, creativos, “pensar filosóficamente es tanto como pensar intermitencias, ser perturbado por lo que el pensamiento no es, por lo otro del pensamiento, por lo que no es sujeto. La fuerza del pensamiento para no nadar con la corriente es la fuerza de la resistencia contra lo prepensado”. En este sentido, Federico encuentra en Rodolfo Kusch el potencial que la teoría crítica pierde después de su primera generación de pensadores.

En La metáfora vegetal en Rodolfo Kusch: algunas consideraciones, Rebeca Canclini trabaja los vínculos entre la cultura y lo arbóreo en la noción kuschiana de geocultura. Rebeca elige un verdadero signo salvaje: lo vegetal, “la metáfora vegetal trastoca los fundamentos de la metafísica occidental

que, desde Aristóteles, ha entendido el lugar como accidente de la sustancia”. Rebeca va de lo vegetal al suelo; del suelo, al espacio geocultural; de la geocultura, a la constitución de los colectivos americanos como pueblo; finalmente, de los pueblos americanos a la justicia social.

El artículo de Martín Lavella es un hallazgo original: El peronismo asambleario: el Frente Peronista de Liberación Cultural “Hugo Arrieta”. Martín recorre una serie de documentos y textos del “Frente Peronista de Liberación Cultural ‘Hugo Arrieta’”, coordinado por Rodolfo Kusch. Este artículo analiza pormenorizadamente la cuestión del peronismo en la obra de Kusch y presenta la propuesta doctrinaria y programática del “peronismo asambleario”.

En Perspectivas de una pedagogía geoculturalmente situada, Javier Rio pone en diálogo a Rodolfo Kusch y a Paulo Freire para “pensar una pedagogía situada desde el diálogo, el encuentro y el abrazo intercultural”. Javier echa luz sobre algunas cartas del archivo de la casa de Maimará, que vinculan a Kusch con el Instituto de Investigación Cultural para la Educación Popular, así como el modo en que Kusch recepciona la obra temprana de Paulo Freire.

Contra la filosofía oficial, en Tolerar al diablo: heder, negar, fagocitar en la filosofía de Rodolfo Kusch, yo intento leer en Kusch una ontología mestiza; contra el método oficial, la fagocitación: reconocer lo ajeno, rodearlo con lo propio, ingerirlo, incorporarlo; contra la disyunción oficial de la filosofía ser o no ser, el imperativo material kuscheano maíz o maleza. La naturaleza precediendo al hombre, el hombre precediendo al ciudadano y el ciudadano precediendo al mercader.

Dos prólogos generosos anteceden a los artículos, el de Pepe Tasat y el de Iván Ariel Fresia, que acompañan el ritmo del libro y lo anuncian amorosamente.

Rodolfo Kusch. Esbozos filosóficos situados es un libro sobre la filosofía en Kusch que intenta, además, dar cuenta del estilo kuscheano: desgarrado, mestizo, salvaje. Insistir con Kusch es asumir la herencia salvaje de la filosofía,

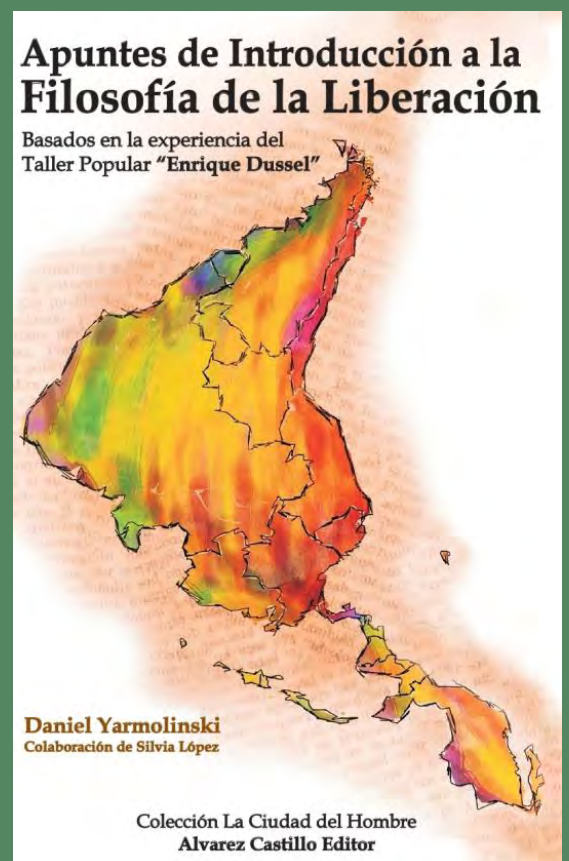
Apuntes de Introducción a la Filosofía de la Liberación. Basados en la experiencia del Taller Popular "Enrique Dussel", de Daniel Yarmolinski con colaboración de Silvia López

Por Jorge Alberto Reyes López ¹

Daniel Yarmolinski

Apuntes de introducción a la Filosofía de la Liberación. Basados en la experiencia del Taller Popular "Enrique Dussel". Autor: Daniel Yarmolinski, colaboración: Silvia López, 250 páginas.

Álvarez Castillo Editor (Web: <http://alvarezcastilloeditor.blogspot.com/>), Colección La ciudad del hombre.



¹ FFyL, UNAM

Fecha de aparición y lugar de aparición: Buenos Aires, Noviembre de 2020.

“La filosofía académica, por más revolucionaria que a veces parezca, en la medida en que se aleja de la realidad el pueblo torna al filósofo como un contemplativo lejos de todos los peligros y los avatares de la historia”. Enrique Dussel (1973).

Desde hace medio siglo, nuestra región fue teniendo noticia de una nueva corriente de pensamiento que nació en la Argentina de finales de los años 60. Un pequeño grupo de intelectuales sostuvo reuniones con singular vigor para dialogar sobre la realidad latinoamericana de aquella época. Sus ejercicios filosóficos no los realizaron enclaustrados en ermitas del saber sino a los pies de los Andes. No se resignaron a discutir los temas teóricos en boga, sino que se atrevieron a formular una comprensión analógica del discurso crítico europeo y norteamericano que les habilitara con ciertos elementos categoriales sumamente sugerentes para cuestionar radicalmente a la modernidad capitalista que fue y sigue siendo hasta nuestros días la causa de la dependencia y de los procesos de dominación más nefastos que sufren nuestros países poscoloniales. Separándose tanto del marxismo ortodoxo como de las discusiones liberales, esta nueva filosofía se abrió paso con métodos propios, con los oídos abiertos a la escucha discipular de los clamores de justicia del pueblo pobre. A medio siglo de distancia podemos preguntarnos con justicia ¿cuál ha sido el legado de este discurso filosófico no sólo en los centros académicos universitarios sino sobre todo en los procesos populares que luchan por una vida digna? En cuanto a lo primero sólo basta con dirigirse a buscadores especializados para poder saber el nivel de recepción de la Filosofía de la Liberación en diversas áreas del saber social y natural; pero en relación con lo segundo deben tomarse otras fuentes de información tales como los testimonios y documentos que este libro, curado pedagógicamente por Daniel Yarmolinski con la colaboración creadora de Silvia López, nos procura.

Estamos ante un libro con un valor sumamente especial, un valor formativo, educativo. Su objetivo no es la de presentar a una comunidad especializada un nuevo texto teórico-filosófico del formidable Maestro Enrique Dussel. Se trata, en cambio, de un esfuerzo ético por ofrecer o compartir, con un adecuado acompañamiento, la palabra producida en un núcleo de discusión intelectual a comunidades populares de vecinas y vecinos, hijas e hijos, abuelas y abuelos, compañeras y compañeros que están insertos en ciertos procesos de reivindicación popular. Se trata, en suma, de *hacer-pueblo* un texto filosófico pero no a la manera en que se ha ensayado por las academias, es decir, evitando considerar dogmáticamente (fetichistamente) el discurso especulativo; se trata más bien de una pro-vocación para discurrir y deliberar sobre los temas más apremiantes de la vida pública, una invitación al encuentro por la palabra y en la palabra del cara-a-cara de quienes han sido sometidos a una exclusión sistemática de la toma de decisiones a distintos niveles (en la familia, en el barrio, en la ciudad y en la nación), invitación encarnada en un colectivo que ha ido creciendo desde el 2016. La pregunta que nos arroja este libro es infranqueable: ¿cómo podemos *rehabilitarnos políticamente* en la toma de la palabra para poder decidir en común el rumbo de nuestra existencia? Esta rehabilitación, ciertamente, puede lograrse de diversos modos, pero el que han elegido Daniel y Silvia, el Taller Popular, nos devela un tipo de organización formativa que en simetría permite intercambiar ideas y propuestas teóricas pertinentes (propias y ajenas, cercanas y lejanas en el tiempo y en la geografía) para poder enfrentar la realidad compleja de todos los días.

Taller Popular y no Taller de divulgación científica. La flecha de la comunicación no se origina en la academia sino en el compromiso militante de quienes aprecian el servicio de la producción intelectual. La palabra filosófica, así, no queda sacralizada y resguardada en una urna impenetrable, sino que es hospedada en la comunidad pedagógica que la traduce, medita y devuelve con nuevas impresiones, exigencias e ideas lo leído. Toda práctica de lectura es discipular, es analógica, mucho más en el ámbito de lo cotidiano, esto es, en la calle, en el fogón, en las barricadas, en los estadios y

también en las plazas centrales, en un “formarse-formando” como lúcidamente expresa Daniel.

En el apartado denominado “Fundamentación”, se nos ofrecen las razones y las definiciones de lo que significa un “Taller” (donde “Todo integrante es a la vez docente, investigador y estudiante”) y sobre todo un “taller de Educación Popular” (“volcando sus conocimientos [Dussel] en situaciones concretas y prácticas del diario convivir (personal o profesional) de todos los integrantes del Encuentro... ‘hundir’ nuestros pies en lo cotidiano... ‘bajar’ las enseñanzas... ‘ver’ las categorías en clave práctica). Esta metodología de la educación popular tiene la misión de hacer-pueblo una enseñanza filosófica que vocacionalmente está desde el comienzo al servicio de las y los dominados.

En la siguiente parte se da cuenta de las clases que Enrique Dussel impartiera en el año de 2015 comentando su libro clásico: *Filosofía de la liberación*². Pero no se alarmen los futuros lectores y lectoras: la transcripción de estas clases se encuentra intervenida por indicaciones, pasajes subrayados y comentarios que permiten fijar la atención en lo esencial del discurso a la vez que lo hacen accesible (analógica) a quienes quieren “formarse-formando”. Por ejemplo, cuando Dussel habla de que la Filosofía de la liberación es un “marco de marcos” categorial que permite pensar cualquier tema o problema en diversos campos prácticos (totalidades), esta edición popular hace los énfasis pertinentes para poder dialogar sobre lo-*dicho*, lo que implica que al ser recibido por el colectivo orgánico se vuelve un *Decir-vital*). Este tratamiento se sigue en las 7 clases de Dussel (“Historia”, “De la Fenomenología a la Meta-Física”, “Totalidad”, “Mediaciones”, “Exterioridad”, “Alienación” y “Liberación”).

La última parte tiene textos complementarios de otros autores como Franz Hinkelammert, Rodolfo Kush, Boaventura de Sousa Santos, que permiten contar con material adicional de reflexión y análisis sobre temas difíciles para nuestro tiempo.

² Originalmente publicada en 1977 en la editorial mexicana EDICOL, fundada por el mismo Dussel, y posteriormente integrada a la colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica (FCE) en 2011.

No hay que dejar de lado el cierre de este libro educativo. Se trata de la conferencia “La función práctico-política de la filosofía” que Dussel leyera a sus estudiantes luego de haber sufrido en su casa, por parte de un grupo armado, un atentado de bomba el 3 de octubre de 1973. Lectura sobre otro gran maestro que fue condenado a muerte por haber “envenenado la mente de los jóvenes” atenienses: Sócrates.

Estamos ante un libro escrito y re-escrito por amor al Pueblo, con hedor a él. Esperemos que siga provocando la *imaginación política* de todas las generaciones y que sea el comienzo de una nueva estrategia educativa del “formarse-formando” en el cara-a-cara de las singularidades colectivas cuyas luchas forjan la Historia de nuestra Patria Grande. Enhorabuena por esta interpelación pedagógica de liberación.